

único que es el Hombre único, así la forma humana de la tiranía es el héroe aislado o el líder inescrutable que da la espalda a un colectivo de seguidores, o el sacerdote de un templo velado, con un imaginario dios-del-cielo que al parecer se halla detrás del velo. Los prototipos bíblicos de este líder y este sacerdote son Moisés y Aarón, respectivamente. Contrapuesto al árbol de la vida, tenemos lo que Blake llama el árbol del misterio, la higuera estéril, el árbol muerto de la cruz, el árbol del conocimiento de Adán, con un fruto prohibido que se corresponde con los frutos curativos del árbol de la vida. Contrapuesto a la ardiente piedra preciosa, la forma corpórea en la que Juan vio a Dios «como un jaspé y una sarda», tenemos el horno, la prisión de calor sin luz que es la forma del cuerpo opaco de sangre caliente en el mundo de la frustración, o la piedra del sacrificio druídico que Hardy asocia con Tess d'Uberville. Contrapuesto al cuerpo animal del cordero, tenemos la figura que Blake llama, siguiendo a Ezequiel, el Querubín Cubridor², que representa muchas cosas, el mundo irreal de los dioses, la tiranía y la explotación humanas, y la lejanía del cielo, pero cuya forma animal es la de la serpiente o dragón enrollado en torno al árbol prohibido. El dragón, al ser a la vez monstruoso y ficticio, es el animal que mejor representa a los espectros inspirados por la inercia humana: el *Libro de las Revelaciones* lo llama «la bestia que fue, y no es, y sin embargo es.»

Una vez que hemos comprendido el esquema de la imaginería de Blake, hemos allanado los principales obstáculos asociados a la lectura de las profecías: la dificultad que presenta captar su estructura narrativa. Por lo general, el hilo narrativo es lo primero que buscamos cuando tratamos de leer un poema extenso, pero los poemas de Blake se articulan como series de grabados, y el proceso mental que supone seguir una secuencia narrativa, especialmente en los últimos poemas, se halla subordinado al proceso de aprehensión de un conjunto interrelacionado de imágenes e ideas. El grabado en los poemas épicos de Blake tiene una función bastante similar a la que tiene la estrofa cerrada por un alejandrino en *The Faerie Queene*: pone punto final al hilo narrativo y empuja al lector a tratar de erigir a partir de este hilo su propia interpretación de lo que quiso decir el autor. Blake piensa casi enteramente en función de dos estructuras narrativas. Una de ellas es la estructura narrativa de la historia, el ciclo de la ley y la guerra, el conflicto entre Orc y Urizen, que en sí mismo no tiene final ni razón de ser y puede recibir el nombre de visión trágica o histórica de la vida. La otra es la visión cómica del apocalipsis o trabajo de Los, la clarificación de la mente que nos permite captar la forma humana del mundo. Pero a esta últi-

² En la versión de Reina Valera. Ver *Ezequiel*, 28.

ma visión no le concierne la secuencia temporal, y, en consecuencia, no es tanto una estructura real como una dialéctica.

La estructura narrativa trágica es la historia de cómo el mundo del sueño huye al dominio de la experiencia y es gradualmente encarcelado por la experiencia. Éste es el tema principal de la poesía heroica o romántica, y en Blake se halla representado por Orc. Orc se nos aparece, al principio, en el «Preludio» de *América*, como la libido del sueño, un niño que codicia una borrosa figura maternal al tiempo que odia agriamente a un anciano que lo mantiene encadenado. Luego lo vemos como el héroe conquistador de la aventura romántica, matando dragones y monstruos marinos, limpiando la tierra yerma de reyes ancianos e impotentes, liberando a mujeres encarceladas y dando nueva vida a las esperanzas de los hombres. Finalmente, lo vemos sumirse de nuevo en el mundo de la oscuridad del que emergió, a medida que el mundo de la ley recobra lentamente su equilibrio. Su auge y decadencia sigue el movimiento rotatorio de los ciclos solar y estacional, y como éstos es una parte de la maquinaria legal de la naturaleza.

Son fuertes las objeciones morales de Blake respecto de aquella poesía heroica que no ve el heroísmo en su contexto trágico adecuado, e incluso cuando esto ocurre, sus sospechas no remiten. A su juicio, la concepción del «acto heroico» como tema legítimo de la poesía, sin consideración por las más amplias consecuencias de tales actos, ha sido totalmente superada. Para empezar, ha sido superada por la Cristiandad, que ha incorporado al asunto del acto heroico una concepción radicalmente nueva de lo que es un héroe y de lo que es un acto. El verdadero héroe es aquel hombre que, ya sea como pensador, guerrero, artista, mártir o simple trabajador, ayuda a hacer realidad la visión apocalíptica del arte; y un acto es todo aquello que tenga una relación real con ese logro. Sucesos tales como la batalla de Agincourt o la retirada de Moscú no son realmente heroicos, porque en realidad no son ni tan siquiera actos: forman parte de la guerra sin objeto del estado de la naturaleza, y no fomentan el progreso hacia una clase mejor de humanidad. Así pues, Blake se interesa por Orc sólo cuando su heroísmo parece coincidir con algo de importancia potencialmente apocalíptica, como las revoluciones francesa o americana.

Por lo demás, mantiene a Orc estrictamente subordinado al tema principal del trabajo progresivo de Los, cuya fuente se encuentra en las escrituras proféticas, en especial la Biblia. A pesar de que su concepción del arte es amplia, Blake no dice exactamente que la Biblia sea una obra de arte: dice que «El Antiguo y el Nuevo Testamento son los Grandes Códigos del Arte». La Biblia le dice al artista cuál es la función del arte, y qué es lo que tratan de conseguir sus poderes creativos. Aparte de sus aplicaciones histó-

ricas y políticas, el simbolismo de Blake es, en su origen, casi por completo bíblico, y la subordinación del tema heroico de Orc al tema apocalíptico de Los sigue el modelo bíblico.

La visión trágica de la vida sigue el ritmo del ciclo orgánico del individuo: asciende hacia la mitad y declina al final. El tema apocalíptico invierte por completo la visión trágica. La tragedia tiene lugar hacia la mitad, con el eclipse de la visión inocente, y la historia concluye con el reestablecimiento de la visión. El gran mito de Blake se fractura, pues, en dos partes, un Génesis y un Éxodo. La primera parte da cuenta de la existencia del mundo de la experiencia desde el punto de vista de los mitos de la creación y la caída. Blake no ve ninguna diferencia entre creación y caída, entre establecer el mundo de Ulro y emplazar en él al hombre. El modo en que el hombre fue expulsado de una ciudad y un jardín es relatado dos veces en el Génesis: en un caso es Adán y en el otro es Israel, donde Israel, que equivale a Albión en la simbología de Blake, es al mismo tiempo una comunidad y un hombre. El Libro del Génesis concluye con Israel en Egipto, la ciudad de la destrucción. En el Libro del Éxodo hallamos una descripción del estado de la experiencia a partir de un amplio conjunto de símbolos de Ulro. Tenemos, así, la civilización caída de Egipto, destruida por las plagas que su propia tiranía ha provocado, el mar devorador, el desierto con sus serpientes feroces, el líder y el sacerdote, el invisible dios del cielo que confirma su poder despótico, y los vagabundeos laberínticos de un pueblo que no tiene otra cosa que la ley y que es incapaz de trabajar. La sociedad ha sido reducida a una chusma asustada que sigue a un líder que obviamente no tiene ni idea de cuál es su destino. Frente a ellos se extiende la Tierra Prometida, colmada de leche y de miel, pero sus ojos no son capaces de ver sino enemigos, gigantes y terrores misteriosos. En este punto, la historia se bifurca. Las historias prosiguen con la narración heroica de Orc, que relata cómo los israelitas conquistaron Canaán e iniciaron un nuevo ciclo, desde el cautiverio en Egipto al cautiverio en Babilonia. Pero en las profecías, a medida que la crítica social da paso a la apocalíptica, la Tierra Prometida es la ciudad y jardín que todo esfuerzo humano trata de alcanzar, y su conquistador sólo puede ser el Mesías o la forma verdadera del hombre.

El Nuevo Testamento tiene la misma estructura que el Antiguo. La historia del Éxodo se repite en la vida de Jesús. Jesús es llevado a Egipto por un padre cuyo nombre es José, la figura de Herodes equivale a la del faraón, y la matanza de los inocentes a los intentos de exterminio de los niños hebreos. La organización de la Cristiandad en torno a doce discípulos se corresponde con la organización de la religión de Israel en doce tribus, los